

# **A cien años del nacimiento de Jaques Lacan, ¿Qué lugar para el Deseo?**

Por: Alejandra Sandoval Jiménez

*Escribiste en la tabla de mi corazón:  
desea.  
Y yo anduve días y días  
Loco y aromado y triste.  
Jaime Sabines*

Bien sabemos que si algo viene a de-velar, a dejar saber, a darle un lugar el psicoanálisis con Lacan será al Deseo. Lacan trabajará lo que Freud ya había tomado en sus trabajos, especialmente en la Interpretación de los Sueños. El Deseo no es invento del psicoanálisis, siempre ha estado ahí, sin embargo, solo podemos hablar de Deseo Inconsciente desde el psicoanálisis y para decirlo mejor desde Lacan.

En el recorrido de la obra de Lacan ahí literal y a veces un poco encubierto por la palabra, pero siempre presente esta el Deseo.

Lacan no da una definición de esto pues, ¿qué sería del mismo si lo definiéramos? Tal vez haríamos fórmula de él, o en el mejor de los casos agotaríamos las enciclopedias y diccionarios dando un tratado sobre el Deseo, sin llegar nunca a él, pues el Deseo es deseo de Nada.

El Deseo es decíamos Inconsciente, el sujeto vemos bien, que tiene que resignar el goce para ser un sujeto deseante; es decir, para ser sujeto en la vida uno tendrá que dejar de lado el goce en el que uno desde el mito se encontraría completo. Esto podríamos decir que es con la madre, en la completud, “sin falta”, para dar lugar por medio, siempre por medio del Otro, a esa grieta que al abrirse dejará caer algo irrecuperable, que nos hará sujetos en falta y por ende sujetos deseantes.

Aunque se apuesta al goce, es gracias al Deseo que caminamos en espiral construyendo el camino que nos llevará al final de regreso a ese estado absoluto que es la muerte, ese lugar en donde no falta nada y que dará significado a nuestra vida. Bien decía Octavio Paz *“si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida”*. El sentido es pues aquí, el Deseo.

Sin el deseo iríamos tal vez sin la ayuda de Virgilio directo a una especie de Infierno Dantesco, sucumbiendo ante el goce que no es más que la frontera con la muerte. Bien, pero ¿qué es el Deseo? Digamos por un lado que el Deseo no es necesidad, no es querer algo, no es una añoranza. El Deseo es el resultado de lo que nos atraviesa; es decir, de la castración, y que por alguna razón nos hace ir por caminos que tal vez ni imaginemos y por eso nos sorprendan. El Deseo no se agota, no se satisface con nada, no hay algo o alguien capaz de llenar ese agujero que cubriría y velaría totalmente al Deseo, para que nos sintiésemos completos, ¿de qué daría cuenta el inconsciente si no es del Deseo?..

Pero bien, la teoría ahí esta y como dije uno puede sumergirse en los escritos, seminarios y conferencias de Lacan y encontrar ahí el deseo, tal vez el de él, o tal vez si se quiere ver, el de nosotros.

Y qué ha pasado en estos años, ¿qué lugar se le da a el Deseo?, sí como hay transgresiones desde el interior y desde el exterior en el psicoanálisis, si hay supuestos conceptos reductibles, si hay fórmulas de nivel instrumentista, si hay conjuros mágicos y de alienación y esto lo encontramos y sucede en algunos lugares en los que se pretende hacer una supuesta clínica con ello. Preguntarnos ¿qué es entonces, lo que sucede con el Deseo? no está de más.

Vemos que el Deseo no se transgrede, el inconsciente no se juega malas partidas a él mismo, pues en él recordemos, no hay contradicción. ¿Qué hay entonces del Deseo en la clínica? Si bien, el deseo es inconciente e insatisfecho, ¿que pertinencia habrá en las prácticas clínicas en las que lo que impera es el deseo del terapeuta o del llamado analista, como deseo de aconsejar, de ayudar, de resolver problemas?, cuando lo que está en juego es el Deseo del Sujeto, no el del analista colocado como otro (con minúscula). Preguntémonos ¿Dónde queda aquí en intervenciones de éste tipo el deseo del analizante?

¿ No quedará silenciado por el que responde con “su saber”?. No será que cuando un paciente llega y comienza a hablar de que cuando mejor está en su trabajo algo le sucede que hace que se vaya en picada lo logrado, o cuando se han encontrado con el hombre o la mujer “perfectos”, esa o ese que siempre han soñado de la que habla Pablo Milanés en su canción y que dice: *“no es perfecta mas se acerca a lo que simplemente soñé”* bien, cuando parece que está ahí, elige siempre a otro(a), el que trae problemas,

el que tiene mil defectos, etc., o aquél sujeto al que siempre le sale todo mal, cuanto mas quiere algo pues menos lo logra. Dice Lacan, “*Se quiere lo que no se Desea, y se Desea lo que no se quiere*”. Pues querer no es lo mismo que desear.

Y ahí en éste discurso creen ustedes pertinente un consejo, un regaño, o más bien será que el sujeto nos habla ahí en ese discurso de su Deseo, ¿será entonces dar consejos lo que concierne a la clínica, será enseñarle al sujeto lo que tiene que hacer?, o más bien será abrir un espacio en el que el sujeto se cuestione sobre su Deseo ¿que es jugado ahí?, para que construya algo a partir de esto y se haga responsable del mismo, de su lugar frente a éste.

Me parece que si nos ubicamos en esa posición de amos, digamos mejor, amos del saber, saber decir; saber hacer; saber vivir; no estamos muy lejos de el lugar de los publicistas, por ejemplo, en el lugar de hacer y tener eso que el otro desea.

En dónde ya no hay mas un Sujeto, sino que se apuesta a la no-diferencia, mejor si todos son iguales. Se efectúa una especie de ilusión torpe en donde se piensa que el Deseo puede ser dominado, dirigido, y hasta engañado. Y aquí me voy a referir a eso que día tras día y no cuesta mucho trabajo solo es cuestión de prender la tele, o la radio, salir a la calle o meterse a ver una película, que nos encontramos invadidos por la publicidad. Este gran invento de la post-modernidad que nos lo pone ahí lo mas cerca, al alcance. Un producto, un servicio, para todos hay. El chiste es engañar al Deseo. Pero bien, ese es su trabajo y el deseo que tratan de captar no es mas que una necesidad impuesta. Si el analista compra ésta definición del Deseo, entonces que se retire y haga otra cosa.

El Deseo al que nos referimos hoy, aquí, es el que compete al psicoanálisis. Si bien el Deseo solo podemos expresarlo con engaños del yo que lo representa siempre como otra cosa, debemos tomar en cuenta que no se elige al azar y que si bien alguien se conforma con ir de compras, habrá quién se pregunte ¿por qué?

Aquí voy a hacer la diferencia desde el psicoanálisis de lo que es entonces el deseo, en su relación y diferencia con la necesidad y la demanda ya que suele confundírseles.

El sujeto en tanto tal, es un sujeto en falta, un sujeto barrado. Es entonces que tiene que introducirse en el juego de la Demanda. Bien dice Borges *que “No hay otros paraísos que los paraísos perdidos”*. El sujeto estará siempre en busca de éste paraíso.

Demandará la satisfacción de la necesidad, como Demanda dirigida al Otro será ésta hecha por medio del lenguaje, así que algo se pierde. Lacan llamará a esto “Dialogo de Sordos”. El Otro entonces, recibe la demanda en la que algo como decíamos se ha perdido como resultado de su inscripción en el lenguaje y podrá satisfacer lo que queda de ella; es decir, al haber ausencia de respuesta de la demanda, lo que se satisface es la necesidad. Sin embargo, queda un residuo de eso que no pudo articularse en la demanda y que al no ser colmado dará movimiento. Esto es el Deseo. El deseo entonces queda en ese lugar que resulta de la diferencia de lo que se demanda y lo que se recibe o es satisfecho. Esto impulsa pues a seguir demandando, a que la demanda se repita pues aunque el deseo irá siempre mas allá de la demanda, está sujeto a ella. Así también vemos que el sujeto tiene necesidad de crearse un deseo insatisfecho.

¿Que evento más funesto para el Deseo que ser satisfecho?. Aún si lo pensamos es del orden de lo imposible, y bien vemos claramente en las históricas que Freud nos presenta, esta apuesta al deseo insatisfecho y esta puesta en marcha continua de la demanda.

Bien, tomemos aquí un ejemplo de Freud y que Lacan retoma, es el del sueño de la “bella carnicera”. Tomaré solo una parte del análisis que hace Freud.. En donde la paciente de Freud le cuenta de un sueño en el cuál su deseo es dar una comida, pero dice no tener salmón ahumando y no poderlo conseguir fácilmente pues era domingo, por lo que no podría entonces dar la comida. Bien además de esto agrega que está muy enamorada de su esposo y que le ha pedido que no le obsequie caviar. Y es aquí en donde Freud y nosotros con él nos preguntamos, ¿Qué quiere decir esto? Agrega además que ella tendría al instante su caviar si se lo pidiera al marido, pero le ha rogado lo contrario, que no se lo de, para poder seguir jugando con eso. Aquí tomare ésta segunda parte, la del caviar. Dice Freud que la paciente precisa de un deseo incumplido. Lacan en su seminario 5 al hablar de esto nos dice: “*¿qué demanda ella? El amor. ¿Qué desea? Desea caviar ¿Y qué quiere? Quiere que no se le dé caviar*”.

Bien, esto lo podríamos ver de la siguiente manera, tomando en cuenta lo que anteriormente les mencione. Hay un deseo que se procura insatisfecho, aquí el deseo supuesto es el de caviar y se le pide al otro no cumplirlo, sin embargo como ya hemos

visto el Deseo va más allá, es puesto entonces en la Demanda articulada que dice: no me des. Lo que en realidad dice Lacan que demanda es amor y habrá entonces que poner el deseo en otra cosa (caviar) con tal de que si se cumple no extinga el Deseo y entonces la bella carnicera y su esposo sigan “jugando” dice Lacan al infinito, es decir se sigan amando.

Tanto Freud como Lacan escucharon eso que tiene que ver con el deseo de la bella carnicera. Bien fácil se pudo creer que en el sueño de la mujer no había más que el deseo de no dar una comida para que su amiga no engordase y le gustase mas al esposo de la paciente de Freud, pero algo más allá de las palabras se juega, dirá Lacan: “*se dice más de lo que se quiere decir*” y he aquí que se nos muestra esto, su deseo. Vemos pues que el objeto de deseo será diferente al objeto de la necesidad.

Si nos colocamos en el lugar de saber cuál es el objeto del sujeto, nos estaremos colocando en el lugar de los antes mencionados publicistas, no en el de la escucha sino en el de la oferta.

¿Por qué re-incidir sobre éste concepto?, pues es porque me parece que si de algo se trata la clínica es del Deseo y creo que en muchas prácticas clínicas no hay lugar para tal, encontraremos en vez de un espacio vacío, respuestas, promesas y consejos que coartan al Deseo, el sujeto entonces en vez de construir y dar cuenta de eso que considera su Deseo, tomará con facilidad todos los conceptos y deseos dados por y desde el terapeuta o “analista”. Y ahí me parece no se puede hablar de clínica al menos

no desde el psicoanálisis. Seríamos consejeros con un poco de teoría lo cuál me parece terrible.

Así dirá Lacan entonces que “*Somos con nuestros pacientes simples compañeros de, esta búsqueda*”. Ni maestros, ni amos del saber, ni vendedores de ideas o servicios, sino simple semblante que deja un lugar vacío para que el sujeto, como sujeto deseante, coloque ahí la producción de su deseo.

Y bueno que quede la pregunta a trabajar para que se responda entonces desde el lugar de cada quién.